



Mis Mundos y Yo

Por NANO MIGUÉLEZ

Avueltas con el aborto. Lo advertí: el bando celestial aún no ha dado por perdida la batalla. Ya saben, a Dios rogando y con el mazo dando (y tanto), que es lo suyo. El amor ecuménico -claro- pervive y se retuerce en lo más fibroso de sus corazones. Había que verlos, allá por el Congreso (o donde fuere), con gran arresosiego (o sosiego mular) y tersos rictus de conmiseración hacia los descreídos. El nada espúreo brillo de sus ojos color puñal delataba casi ningún odio para el que, en verdad, se merecen esos asesinos. (Perdón -dirían tiernos- por tamaño agravio, impropio de espíritus tan refinados como los nuestros). De buen grado alguno de los vidistas se hubiese cepillado la vida bien viva del primer contrario que le cayese en faz. Pero no, de matar nada, que Aquél corrige sus instintos más bajos, según dicen y ¿les creo? Para matar ya están éstos (los ateos sin entrañas). Ellos, tan querúbeos. Y entre los suyos, el más querúbeo de todos los humanos, un tal I o Ynestrillas, excelso ejemplo de tolerancia y respeto por la vida. Con semejante estandarte, ¿quién dudará ahora de la infinita bondad que anida en sus afligidos corazones? ¡Señor! Y que nadie les venga con eso de las lechugas. Podrán aceptar que las lechugas son vida y hasta que son de Dios (como todo lo que existe), pero pretender comparar una hortaliza con el ser humano, la más perfecta criatura de la Creación (en toda su solemne expresión), ah no, por ahí sí que no pasan y hacen muy bien. Que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, ¿vale?, por tal las lechugas no pueden ser tan de Dios, aunque casi. Ay, es en este punto donde una duda me atenaza y asfixia como el asma en plena crisis. ¿Qué idea puede uno formarse de todos los dioses (los mayúsculos y minúsculos), cuando su imagen y semejanza la pasean (pobres, si pudieran) - mejor la arrastran - im/perfectas criaturas (tómelo cada cual a su gusto) de Ruanda, de Eritrea, de la India, etc.? ¿O cuando la tutela divina (gestionada - eso sí - por humanos, así que sujetos a errores y flaquezas) se contabiliza en millones de muertos por intolerancia, en todos los bandos de tantas y tantas guerras civiles y no civiles? ¿Y cuando la tal tutela y divina proyectan tantos niños famélicos de tantas insalubres aldeas

Opinión

y tantos turbios suburbios, superpoblados de tanta ignorancia como amor por cualquier dios profesan? ¿Acaso unos y otros tampoco fueron, han sido y son tan de Dios? Me entienden, ¿verdad? O si no, ejerciten sus neuronas.

MI PUEBLO. Aunque no literalmente, citaré a modo de introducción un pasaje del Nuevo Testamento. ¿Veis las ave-cillas del campo? Ni siembran, ni siegan, ni vuelan todo el día con sus portátiles colgados en sus alas. Sin embargo, la Providencia abastece sus despensas. Por supuesto. Con tan generoso representante celestial en mi pueblo, estos gráciles seres alados que nos cagan encima no sólo no pasan hambre, sino que hasta más de uno habrá podido caer fiambre de puro empacho. Y es que tan dadivoso valido del cielo, portador de hisopos y siempre próximo a los ministros de Dios y sus casullas; él solito se encarga de ejercitar al dedillo y con creces tamaña providencial función. Sencillamente, de un día para otro, las calles de mi pueblo aparecen cual inmensos graneros, a los que acuden gozosas aves de todo tipo y calaña propias del lugar. Trincan hasta llenar el buche y, ante semejante abundancia, despegan y marchan sin mayor preocupación. Por la noche volverán las oscuras golondrinas y las demás. Todo -y les sobra tiempo- mientras no aparezca un tropel de tractores, a cuál más potente, y larguísimos camiones retorciéndose por las estrechas calles de mi pueblo; para llevarse y traerse (o al revés, o qué sé yo) el grano a tampoco yo sé dónde. Aun así, como prolijo botín de su cosecha y hasta de su afortunada existencia, quedan esparcidas por doquier (y un doquier es también la carretera) infinitas semillas del a/dorado cereal. No hay tragedia. La misión pastoral continúa sin novedad, mi Señor. Ni siquiera lo que a algunos pueda parecerles un pequeño inconveniente, en realidad es tal. ¿Quién puede negar que el equilibrio ecológico no sea igualmente un designio de Aquél? Y eso es cuanto sucede con los pajaritos entrañablemente espanzurrados sobre el asfalto. Por golosos en plena calzada y en hora punta.

Considérese pues al coche el metálico y furibundo predador del pardal pardillo, que un fin de semana con bacalao (y unos cuantos besugos) ya se encargará de engordar las estadísticas de las compañías aseguradoras y los cementerios. Y no se me queje nadie de no poder dormir ni siestas, ni mañanadas, ni vísperas, ni maitines; que alguno de estos quejicas de hoy, bien que entonces, cuando eran niños, arañaban los cristales pintados de la escuela, para ver pasar aquellos camionacos cargados de remolacha. Ahora, en esta época de tanto solaz y rapacería, los menores tienen la oportunidad de disfrutar con descomunales camiones topeguay, y hasta con descamisados y musculosos camioneros pecholobo. Lo de menos es cuestionar la legitimidad y la legalidad (humana, faltaría más) de este allanamiento exento de

impuestos I.A.E., pues una ley divina siempre tendrá prioridad sobre cualquier otra ley. Quede clarito. Esa horda de agnósticos y ateos no harán temblar su firme brazo (bueno, no siempre) de autoridad terrenal, sí; aunque investida desde el Más Allá, osea, por la gracia de Dios. Ay, si el inclito prócer capaz fuese de descifrar la más elemental de mi críptica semántica, antes de bendecirme con su tan familiar plegaria de “rociame con el hisopo y seré puro”, aplicaríame en primer grado y sin dudarle la de “atízame, ahóstiame con el hisopo y...”. Él, por supuesto, en funciones de ministerio pastoral.

MI PUEBLO. MÁS. Escribir sobre las obras en mi pueblo excita (con perdón) mis meninges y hasta mi azotea toda. Las neuronas bullen en mi olla exprés de aquí arriba con libidinosa alegría y lujuria mental. Para colmo, en algún caso, los protagonismos con los respectivos protagonistas son repes. No puedo librarme de su sombra.

Desde inmemoriales tiempos, las obras en mi pueblo han venido realizándose de forma tal, que siempre queden abiertas perspectivas de trabajo de cara a un futuro no muy remoto. Ya se sabe, el trabajo será un derecho, estupendo, pero hoy es un bien muy escaso, por tanto se trata de fomentarlo. Nada de migajas, sino faenas de envergadura y atractivo presupuesto. El alcantarillado ha sido reubicado al menos dos o tres veces, todo por no estimar (a sabiendas, es obvio) primero las peculiares condiciones del ya entonces (y aún hoy) previsto encementado (vaya por Dios), después el paso de vehículos de gran tonelaje, etc. El caso es mantener en todo momento una bolsa de empleo rebosante de ofertas. Por el bien mayor o menor, según el caso de todo el vecindario. Incluso en la actualidad las posibilidades de este proyecto en la generación de empleo son próximas al infinito. No sé si existe un mapa de las canalizaciones subterráneas, pero de haberlo, con toda certeza es falso (para despistar), de manera que cualquier máquina excavadora venida al pueblo para la más elemental tarea te hace un roto en las cañerías, no después de la tercera palada. Ya está, el fontanero. Además, todavía es posible modificar mapas y estructuras, al no prever (con mucha vista, eh pillines) la llegada de pesadas naves extraterrestres de aterrizaje y despegue vertical, con el sobrepeso consecuente para las calzadas. Debe limpiarse el cauce del río. No hay problema, el palista más gallardo de la zona saca de aquí para allá, entre órdenes, sugerencias y olés de admiración por las excelencias de la potente máquina, todo voceado como es debido. El limo normalmente va a parar al lugar inadecuado, pero ya vendrán con sus conocimientos y planos los profesionales esos que cobran, y corregirán el artesanal y bizarro apaño, y cuanto deban. Así un sinfín.

He de reconocerlo, la última de las obras me tiene un poco inquieto. Recién acaba de concluirse y no imagino ni remotamente por dónde va a salir la nueva avería. Que el agua es cosa muy seria. En su momento, alguien sin duda competente tomó la decisión de higienizar el depósito, así que manos a la obra. Para qué contratar personal especializado, si es tirar el dinero. Nada, ahí estaban ellos dos que, toca-



Arte en El Paseo

dos de mando y de sus fundas, llevaron el trabajo a cabo con solvencia y pulcritud (se supone). Entre blasfemias constreñidas y tartajeadas del tipo “güen-dingún-diós”, y más voces, todo en estéreo por el eco propio del recinto, en pocas mañanas el hídrico continente quedó patena. No podía ser de otro modo, conocida la maña de los susodichos. ¿Y cobraron? Pero bueno, ¿cuándo una faena bien hecha y profesional como ésta no ha sido remunerada en su justo precio? ¿Cómo iba a despilfarrarse el dinero, encargando la obra a expertos de cuestionable competencia? Para eso y para lo otro, ahí estaban ellos también. Tratándose como se trata del agua y su vital importancia, una insidiosa duda aguijonea ahora todo mi cuerpo, desde el juanete hasta la coronilla. ¿Qué habrán en esta ocasión maquinado para asegurar nuevos trabajos a próximos demandantes? ¿Cuál sería la novedosa, concienzuda y previsoramente chapuza? ¿Sembraron -tal vez- el fondo del depósito con garbanzos para provocar un taponamiento generalizado de las tuberías del agua? ¿O bien zurráronle un buen machazo a cualquiera de las paredes para agrietarla y garantizar así una reparación de gran alcance? Quién lo sabe. Por cierto, que alguien me explique los paseos del agua de arriba para abajo, de abajo para arriba y vuelta a empezar. ¿Acaso tenga por objetivo marear los bacilos y bacterias, y desactivar de este modo sus efectos contaminadores? Estoy a la espera. Cuando tenga nuevas informaciones sobre las soluciones que se proponen, volveré a la carga. Y cargaré también (pocas veces mejor dicho) sobre la báscula, todo un monumento de productividad y beneficio colectivo. Y sobre la esquizoide nomenclatura de las calles. Y...Váyanse frotando las manos.

LOS CONCIERTOS DE MI PUEBLO. De lunes a sábados los aires de mi pueblo se inundan de garrapateas y semigarrapateas, fusas y semifusas, corcheas y semicorcheas, blancas, negrillas y quisió. ¡Ojo!, no se me alarmen las gentes sencillas (a los más versados ya les digo “de nada”), que no se trata de ninguna plaga bíblica, ni tampoco es que el talador de árboles vuelva con su sinfónica motosierra. No. Me refiero a la febril orquestación que los vendedores ambulantes de la zona, bien aporreando con fruición sus bocinas, bien con

